

Subjetividad política (inter) generacional en activistas estudiantiles de la ciudad de Concepción - Chile (1990-2022)*

Intergenerational political subjectivity in student activists from the city of Concepcion - Chile (1990-2022)

* El presente trabajo forma parte del Proyecto de Investigación Multidisciplinar (N° 2019.209) sobre Subjetividad Política y Activismos, financiado por VRID - Universidad de Concepción (abril 2020 – diciembre 2022); y también forma parte de los avances y discusiones generadas al interior del Programa de Postdoctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de CLACSO, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales, en el cual actualmente participa el autor principal de este artículo. Un especial agradecimiento a todos quienes colaboraron como entrevistados en el estudio, por su tiempo, generosidad, paciencia y confianza. Asimismo, los autores agradecen las discusiones sobre los contenidos de este trabajo en diferentes talleres e instancias de intercambio y formación en las que han participado desde el año 2021 distintos activistas, colegas e investigadores de las generaciones emergentes: Geoffrey Pleyers, Karla Henríquez, Raúl Zazuri, Pablo Santibáñez, Gabriela Valera, Nadia Proboste, entre otros.

RODRIGO GANTER SOLÍS**
SEBASTIÁN FUENTEALBA GONZÁLEZ***
CAMILA BUSTOS MEZA****

Resumen

El objetivo del artículo es contribuir al debate respecto del rol que vienen jugando las juventudes y las nuevas generaciones en la renovación de las prácticas e imaginarios políticos en el Chile actual, identificando dinámicas de subjetivación política y procesos de enlace entre distintas unidades generacionales. Metodológicamente el estudio se orienta desde el método biográfico y los relatos de vida, que incluyen voces pertenecientes a tres generaciones de activistas estudiantiles de la ciudad de Concepción. Los resultados identifican algunas dimensiones que cristalizan en una nueva subjetividad política susceptible de rastrear a través de distintas situaciones generacionales presentes en los últimos 30 años en Chile. Se observan importantes procesos de enlace y socialización política iniciados en los años 90', y que germinan durante los ciclos de movilización circunscritos en las dos primeras décadas del Siglo XXI.

Palabras clave: Cambio social; Movimiento Social; Juventud

** Profesor Asociado e Investigador Departamento de Sociología, Universidad de Concepción (Chile); rganter@udec.cl, <https://orcid.org/0000-0002-3683-2357>

*** Colaborador Departamento de Sociología, Universidad de Concepción (Chile); sebfuentealba@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-3138-5068>

**** Colaboradora Departamento de Sociología, Universidad de Concepción (Chile); cami.bustos.meza@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-3824-8709>

Abstract

The objective of the article is to contribute to the debate regarding the role that youth and new generations have been playing in the renewal of political practices and imaginaries in Chile today, identifying dynamics of political subjectivation and linking processes between different generational units. Methodologically, the study is oriented from the biographical method and life stories, which include voices belonging to three generations of student activists from the city of Concepción. The results identify some dimensions that crystallize in a new political subjectivity that can be traced through different generational situations present in the last 30 years in Chile. Important processes of liaison and political socialization that began in the 90's are observed, and that germinate during the cycles of mobilization circumscribed in the first two decades of the 21st century.

Key words: Social change; Social Movement; Youth

1.- Introducción

El artículo forma parte de la reflexión y el diálogo de saberes entre diversas generaciones de activistas estudiantiles e investigadores sociales en torno a la experiencia y la práctica del activismo estudiantil, tanto en situaciones de protesta y alta conflictividad social, como en contextos de mayor repliegue de la acción colectiva contenciosa a lo largo de los últimos 30 años en Chile y preferentemente en la ciudad de Concepción. Para lo cual generamos algunas preguntas detonantes: ¿cuáles es el carácter de la subjetividad política fraguada en el marco del movimiento social juvenil de los últimos

30 años en Chile y susceptible de observar en su forma cristalizada a partir del nuevo ciclo político abierto por la revuelta de octubre del 2019 en Chile? ¿cuál es la relación entre la subjetividad política y el factor generacional en el marco de los distintos ciclos de movilización estudiantil de los últimos 30 años en Chile? ¿cuáles son los principales componentes y expresiones que constituyen a esta subjetividad política, tomando en consideración el caso de tres generaciones de activistas estudiantiles pertenecientes a la ciudad Concepción? ¿Qué tipos de herencias, rupturas, enlaces y reelaboraciones es posible de establecer entre diversas unidades generacionales que habitan el movimiento social juvenil y estudiantil de los últimos 30 años?

El objetivo general del estudio se orienta a comprender las principales características y agendas de lucha de la subjetividad política asociada con el ciclo político del 18-O en Chile, con el fin de dilucidar las relaciones entre la visión de mundo contenida en los relatos de vida de sus activistas y las principales formas de organización/participación que poseen, prestando especial atención a la dimensión sociohistórica e intergeneracional de estas expresiones sociopolíticas, particularmente en el contexto del Gran Concepción.

El trabajo se estructura en cuatro apartados, el primero aborda aspectos de contexto y enmarca la perspectiva teórica del estudio a partir tres categorías analíticas, el activismo, la subjetividad política y lo generacional. El segundo apartado desarrolla el encuadre metodológico del estudio, dando cuenta de los enfoques en juego, la muestra, los criterios que definen los casos de estudio, y los procedimientos de análisis de la información. El tercer apartado presenta

los resultados más relevantes y las categorías construidas a partir de la evidencia presente en los relatos de los activistas, organizando analíticamente la narrativa de los activistas a partir de tres ejes: lo que denominamos las situaciones generacionales; la subjetividad política (inter)generacional; y “el proceso” como clave comprensiva para aproximarse a la construcción de subjetividad política y los movimientos sociales. El último apartado incluye algunas consideraciones de cierre y aperturas para el debate.

1.1.- Aspectos de contexto

A cuatro años del denominado estallido social en Chile, con un horizonte constitucional incierto y sin una reforma social sustantiva desde el 18-O, estamos en condiciones de plantear que fue un acontecimiento inédito en la historia de Chile, dado su carácter masivo, explosivo, sin liderazgos, descentralizado en términos de su conducción, de escala nacional, sostenido en el tiempo, ni de izquierda ni de derecha, con demandas muy heterogéneas, pero especialmente inédito por su composición y carácter transversal (incluso más allá de los que no les alcanza para llegar a fin de mes). En el balance es posible definir la revuelta del 18-O no tanto como un movimiento social específico, con una identidad y demanda clara, sino como un Movimiento de Movimientos, esto es, un movimiento de la propia sociedad chilena, en tanto trabajo de la sociedad sobre sí misma, pero particularmente destaca como un movimiento plural, empujado por una masa de gente tan anónima como heterogénea, no necesariamente militante, en su mayoría “los sin parte”, los que “sobran”, una multitud de gente invisible en el Chile del neoliberalismo extremo, los nadie, y cuya presencia despartidizada

podimos observar de modo protagónico en la ocupación masiva y espontánea de plazas emblemáticas en las grandes ciudades, como Plaza Dignidad¹, pero también a nivel de los barrios populares, en los innumerables cabildos autoconvocados a lo largo de todo el país, en las intervenciones de artistas² en el frontis del GAM (centro cultural Gabriela Mistral), en la concentración de cuerpos anónimos de mujeres multiplicando la performance del colectivo LasTesis, en la denominada primera línea, en los grupos de rescatistas, etc. (Ganter et al. 2022; Santibáñez 2022; Zarzuri 2022; González 2020).

Una de las singularidades de este nuevo ciclo de repolitización asociado al 18-O, no estuvo únicamente vinculado con el despliegue de activismos con causas convergentes, incluido el de la calle y el digital, sino que muchas de las demandas y las agendas de distintas generaciones también tendieron a sincronizarse, lo que marca una diferencia importante con otros ciclos de protesta en el Chile reciente, que estarían más centrados y protagonizados de modo preferencial por una “unidad generacional”, de contornos identitarios más definidos, cuestión que observamos en las distintas expresiones del movimiento social juvenil (Muñoz 2002) desde principios del XXI³; mientras que lo

¹ Plaza Dignidad es una plaza que está ubicada en pleno centro de Santiago y que divide el sector oriente y poniente de la ciudad. En ella estaba ubicada la estatua del General Baquedano del cual toma su nombre original (Plaza Baquedano), la cual fue removida por las manifestaciones a partir del 18-O, y rebautizada por los manifestantes como Plaza la Dignidad.

² En este caso se trata de artistas urbanos que usan el arte como herramienta y medio de comunicación política, generando un tipo particular de activismo asociado con una causa específica

³ Momento donde surge la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) y su primer hito con el “retorno de las masas” a la calle a través del “mochilazo” del año 2001; el Frente de Estudiantes Libertarios (FEL); la Izquierda Autónoma (IA); la agrupación Ni Cascos Ni Uniformes; el colectivo HipHopLogia

ocurrido en octubre del 2019 respondería más bien a una expresión de complicidad y sincrónica ENTRE diversas generaciones, lo que aquí denominamos generaciones en movimiento sincrónico y coral, con repudios, demandas y agendas convergentes, donde se combinan luchas materiales y luchas por el reconocimiento. En ese sentido, destacamos el rol activo que vienen jugando un gran número de jóvenes en el actual escenario, en tanto agentes públicos detonantes y difusores de demandas que exceden sus propios intereses particulares, poniendo en agenda temas que las generaciones que los anteceden no pudieron alcanzar, por ejemplo, en materia de previsión, educación, salud, cuestiones socioambientales y territoriales o la demanda por una nueva constitución política que lograra poner fin al orden tardopinochetista (Ganter y Zarzuri 2020).

1.2.- De activismos, subjetividad política y generaciones

Para Maristella Svampa (2010), el actual campo contestatario en América Latina se despliega en cuatro grandes matrices políticas diferentes: a) la indígena comunitaria, con una agenda centrada en la autonomía cultural y territorial; b) la nacional-popular; centrada en una agenda redistributiva desde el estado y con interacción líder/masa; c) la de izquierda tradicional centrada en la forma partido y con agenda que trabaja para el proyecto socialista por la vía revolucionaria y/o

del año 2000, asociado a redes de raperos pertenecientes a barrios populares del Gran Santiago; el colectivo Ayuda Mutua y la experiencia de la casa Okupa la Marraketa en el año 1999 en Santiago, etc. Pasando del protagonismo de culturas juveniles centradas en la expresividad y el ocio a culturas juveniles centradas en el activismo, aspectos e inquietudes juveniles que por lo demás no dejaron de ser interdependientes en los escenarios y las vivencias cotidianas de estas culturas, aun cuando sigan operando de modo binario al interior de los esquemas analíticos de algunos juventólogos chilenos.

institucional; y d) la nueva narrativa autonomista, centrada en la producción de subjetividad política contenciosa, en la cual destaca como importante la experiencia personal y subjetiva de los activistas, haciéndose cargo del fracaso general de las izquierdas tradicionales, y cuya agenda está centrada en un ethos que empuja la desburocratización y democratización de las organizaciones. Esta última y más reciente matriz, ha dado lugar a la irrupción de nuevas formas de militancia y culturas activistas, de carácter más territorial, con fuerte participación de las nuevas generaciones y también de formas de activismo expresivo-cultural o alter-activismo, con énfasis en la combinación de agendas, la democracia de base y la acción conectiva (Pleyers 2018).

En cuanto al campo de estudio de la subjetividad política, es necesario identificarla imbricada con la subjetividad social, ya que integra diversos ámbitos de vivencia de lo político y puede ser entendida como la construcción de sentidos subjetivos relativos a lo público en conjunto con el espacio de relaciones políticas orientadas a la disputa y negociación que suscita la vida en común, implicando a la vez los intentos de tramitación de conflictos surgidos entre posturas, intereses y necesidades diferentes que expresan un modo de ser y estar en el mundo que cristaliza en formas de encuentro y desencuentro con otros (Duque et al. 2016; Bonvillani 2013). Todas estas relaciones políticas se producen en medio de condiciones sociohistóricas, ejercicios de poder y formas instituidas de ordenamiento social que atraviesan a los/as sujetos. Al respecto, Martínez y Cubides (2012) sostienen que para abordar las subjetividades políticas es fundamental pensar históricamente al sujeto en permanente tensión entre lo instituido y lo instituyente, puesto que

en dicha tensión radica la originalidad de su posición y universo significativo de lo político.

Las subjetividades políticas se construyen a partir de procesos de subjetivación (Rancière 1996), en medio de interacciones sociales. Su nacimiento es entendido como un proceso en el que emerge un lugar de enunciación, producto de la articulación entre acciones y sus significados y los del mundo político. A través de la acción deviene la subjetivación política, en tanto son valoradas las posibilidades para participar en la construcción de alternativas de vida autónoma. Por lo tanto, la acción política no puede entenderse como mero despliegue de una subjetividad, sino que como el proceso en que se forma la subjetividad. Es mediante estos procesos –abiertos e inacabados- que los/as actores sociales se convierten a sí mismos/as en sujetos/as, de resistencias e impugnación contra diferentes formas de poder (Patiño, Duque y Muñoz 2017).

Para poder dar cuenta de la subjetividad política en sus aspectos más concretos, la literatura especializada viene proponiendo y desarrollando una serie de dimensiones que contribuyen en esa tarea, estas dimensiones se asocian con: los afectos, la memoria, la autonomía, la reflexividad, las redes de acción colectiva, la socialización política (Paredes, Ortiz & Araya 2018; Patiño 2017; Duque et. al. 2016; Bonvillani 2013; González 2012; Martínez y Cubides 2012; Alvarado, Botero & Ospina 2010; Alvarado et al. 2008). Sin embargo, consideramos relevante incorporar el factor generacional al interior del campo de estudios sobre nuevos movimientos sociales y subjetividad política, dado su insuficiente y escaso desarrollo en el contexto iberoamericano (Ballesté y Sánchez 2020), planteamos además el importante papel que vienen desplegando los jóvenes en estos procesos. Por lo mismo, las

generaciones constituyen dimensiones analíticas útiles para el estudio del cambio social, los nuevos movimientos sociales y la subjetividad política. Para Mannheim (1993), lo que constituye a una generación no se asocia precisamente con el compartir fecha de nacimiento, sino con el compartir esa parte del proceso histórico, de la cual los jóvenes contemporáneos son testigos vivenciales. Entre los elementos básicos que incluye ese compartir se encuentra: (i) la presencia de acontecimientos que rompen la continuidad histórica y marcan un antes y un después en la vida colectiva; y (ii) el hecho de que estos acontecimientos sean experimentados por individuos que se encuentran en una fase formativa desde el punto de vista de su socialización e identidad (jóvenes), por lo cual los esquemas utilizados para interpretar la realidad aún son flexibles y porosos (Leccardi y Feixa 2011). Mannheim (1993) plantea que el primer requisito para que puedan aparecer formas compartidas de ver, sentir y experimentar la vida, común a un conjunto de individuos, es que cohabiten una misma “situación generacional”, que es el punto donde converge el tiempo histórico y las condiciones biográfico-sociales de existencia. Lo anterior permite la configuración potencial de “unidades generacionales”, incluso al interior de una misma generación y a veces en franca disputa entre ellas; y por tanto la elaboración colectiva y convergente de nuevas visiones de mundo, gérmenes de una “subjetividad política”, una nueva forma de pensar, sentir, hacer y “agitarse juntos” (Ganter y Zazuri 2020; Sandoval y Carvallo 2019; Muñoz 2011; Ghiardo 2004).

En síntesis, asumimos el proceso de subjetivación como la capacidad de una singularidad colectiva para tejer lazos afirmativos que se opongan al aislamiento

del individuo, es decir, la construcción de una identidad colectiva, pero que nunca es solo afirmación, también es al mismo tiempo ruptura, disidencia o desobediencia con un determinado orden social, es decir, lazos que sean capaces de producir escenarios polémicos y paradójicos mediante la irrupción y la visibilización de una fractura entre el mundo de los que forman parte y el mundo de los que no forman parte (Rancière 1996). Una de las versiones específicas que puede adoptar este proceso amplio, expansivo e histórico de subjetivación está relacionado con la irrupción histórica del pueblo al interior de la topología definida por el poder o del propio movimiento obrero, el movimiento feminista, el Black Power, etc. En nuestro caso planteamos que lo generacional nunca responde a un rasgo esencial o preconstituido de ciertos sujetos, un proceso exclusivamente evolutivo o de mero recambio de rostros, sino un factor que revitaliza lo social, en la medida que es capaz de innovar y empujar el cambio histórico y cultural, la producción de nuevas mentalidades y vínculos colectivos. Razón por la cual consideramos que la irrupción de los movimientos sociales juveniles y estudiantiles de los últimos 30 años en Chile, más allá de sus elites dirigentes, constituirían una forma distintiva en la cual se ha expresado históricamente un proceso de subjetivación política, con un importante componente de disputa y ruptura con el consenso social y político de la postdictadura y la generación política que lo diseñó y administró.

2.- Diseño Metodológico

La investigación posee una estrategia metodológica cualitativa de tipo exploratoria. La perspectiva metodológica que vertebra el estudio es el método biográfico y los relatos

de vida (Feixa 2018; Cornejo 2008; Sautu 2005), en el entendido que se trata de un estilo de investigación que privilegia una relación dialéctica entre varios agentes, instancias y niveles de la realidad: informante-investigador, oralidad-escritura, narración-acción, sincronía-diacronía, etc.; mediante la cual es posible construir una visión histórica y situada que combine elementos biográficos, estructurales y materiales existentes en las perspectivas de los/as activistas que colaboraron en la investigación, con el propósito de comprender las dinámicas y experiencias de producción de subjetividad política en el marco de los recientes ciclos de movilización social en Chile.

Los resultados se obtuvieron a partir de datos de fuentes primarias que combinaron entrevistas presenciales y de videollamadas entre abril del año 2020 y diciembre del año 2021 en la ciudad de Concepción. Concepción se ubica a 500 km al sur de la ciudad de Santiago y es la segunda concentración urbana más importante del país, abarcando en su área metropolitana a poco más un millón de habitantes. Actualmente se define como ciudad universitaria cuya población estudiantil supera los 150.000 estudiantes a nivel regional, incluyendo educación universitaria y técnico-profesional. La Universidad de Concepción se encuentra dentro de las tres universidades más importantes de Chile, con más de cien años de vida institucional, posee un campus central de 1.425.900 m² y cuenta con un total de 25.000 estudiantes. Esta universidad destaca por la heterogénea y diversa composición social de su estudiantado, marcando una diferencia importante con otras universidades tradicionales miembros del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH), donde se observa una menor diversidad social.

El estudio abarca una muestra de 34 relatos de vida paritarios desde el punto de vista del género, organizados a partir de 3 generaciones de activistas universitarios pertenecientes a la ciudad de Concepción. Los criterios para la selección de los casos se organizaron del siguiente modo: 1) jóvenes activistas que han formado parte del movimiento estudiantil en diferentes fases y ciclos de movilización en la ciudad de Concepción, durante la última década del siglo XX, durante la primera década del siglo XXI, y durante la segunda década del siglo XXI; 2) adscritos a diversas culturas activistas de izquierda: activismo feminista, activismo estudiantil, activismo autonomista, activismo cultural, activismo socioambiental, activismo LGBTQ+, activismo por los derechos humanos, etc. 3) adscriben a identidades de clase y genéricas diversas; 4) comparten estudios universitarios en un período que abarca desde 1990 al 2019; 5) pertenecientes a diversas áreas del conocimiento: Cs. Sociales; Arquitectura y Urbanismo; Cs. Jurídicas; Educación; Artes y Humanidades, de diferentes universidades de la zona; 6) autopercepción generacional o identificación con alguna generación.

No obstante, dado el volumen de información del estudio y para los objetivos de este artículo, la presentación de resultados y su discusión se construye a partir de un trabajo de análisis compuesto por ocho (8) relatos de vida de activistas estudiantiles, esto es, una submuestra representativa de las voces que han alcanzado mayor protagonismo en los últimos 10 años en el mundo del activismo estudiantil, feminista y socioambiental, y que al mismo tiempo pertenecen a tres unidades generacionales distintas, definidas por diferentes procesos de socialización política detonados por situaciones y eventos generacionales identificados como

estructurantes por los y las activistas: **(a)** La transición política y el proceso de recomposición del movimiento estudiantil (última década del siglo XX); **(b)** El ciclo de movilizaciones estudiantiles definidos por la revuelta pingüina del 2006 y el movimiento no + lucro en la educación 2011 (Primera década del siglo XXI); y **(c)** El ciclo de protestas asociado con el movimiento feminista del 2018 y la revuelta social del 2019 (Segunda década del siglo XXI). Aspectos que podemos observar en los cuadros:

Cuadro 1: Muestra total Relatos de Vida

Fase	Situación(es) generacional(es)	n° relatos
Última década siglo XX	Transición política y recomposición movimiento estudiantil	5
Primera década siglo XXI	Ciclo de protestas y movilizaciones estudiantiles (revuelta pingüina 2006 y NO + LUCRO, 2011)	9
Segunda década siglo XXI	Ciclo de protestas y movilizaciones sociales (mayo Feminista 2018 y Revuelta de octubre 2019)	20
Total		34

Cuadro 2: Submuestra Relatos de Vida

Situación Generacional	Perfiles Activistas	Unidad Generacional
Transición política y recomposición movimiento estudiantil de los años 90	Estudiantes universitarios en los 90, activistas en cuya socialización política jugó un rol importante la participación en colectivos de base vinculados con la cultura de izquierda en Concepción.	Unidad Generacional 1: incluye los relatos de dos varones, activistas y dirigentes estudiantiles de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción en los 90'. Actualmente con amplia trayectoria política y participación en movimientos sociales.
Ciclo de protestas y movilizaciones estudiantiles (revuelta pingüina 2006 y NO + LUCRO, 2011)	Estudiantes universitarios durante el 2011 y activistas del movimiento estudiantil de masas en Concepción, cuya socialización política incluye la participación en colectivos de base y también en algunos partidos políticos de izquierda, etc.	Unidad Generacional 2: incluye el relato de tres varones y una mujer, activistas del movimiento estudiantil universitario durante el 2011. Incluye el relato de dos dirigentes estudiantiles de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción durante el 2011. Actualmente algunos activistas militan en partidos políticos de izquierda, participan en movimientos sociales socioambientales y uno de ellos fue representante de la Convención Constitucional (2020-2021)
Ciclo de protestas y movilizaciones sociales (mayo feminista 2018 y Revuelta de octubre 2019)	Estudiantes universitarios durante el 2018 y 2019, activistas del mayo feminista 2018 y de la revuelta social de octubre 2019 en Concepción. Sin participación en partidos políticos.	Unidad Generacional 3: incluye el relato de dos activistas del ciclo de movilizaciones del 2018 y 2019, tanto en el ámbito cultural, feminista, LGBTQ+, socioambiental. Una de ellas fue dirigente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción.
Total 8 Relatos de Vida		

Fuente: Elaboración propia.

Los relatos de vida fueron procesados y analizados mediante las técnicas de análisis de codificación abierta, seguida de codificación axial (Strauss y Corbin 2002), enmarcadas en la propuesta de análisis intra caso e inter caso (Cornejo 2008), empleando las “situaciones generacionales” como categoría de agrupación de las respectivas “unidades generacionales” y comparando de modo constante: la biografía (nivel Micro), con las mediaciones asociadas a las culturas activistas (nivel Meso) y los procesos sociohistóricos que estructuran el orden social (nivel Macro). En cuanto a las consideraciones éticas, todos/as los entrevistados expresaron libre y voluntariamente su decisión de colaborar con el estudio mediante consentimiento informado, en la mayoría de los casos fueron devueltas las transcripciones con los relatos, pudiendo los entrevistados hacer observaciones, correcciones y precisiones a lo transcrito. Para los efectos de este artículo, a solicitud de algunos entrevistados, se optó por omitir las identidades y los nombres de quienes colaboraron como entrevistados del estudio. En ese mismo plano, se encuentra en agenda la devolución y discusión de los resultados del estudio a la comunidad que colaboró con el mismo.

3.- Resultados del Estudio

3.1.- Distinguiendo eventos y situaciones generacionales específicas en los últimos 30 años

Reconstrucción por abajo del movimiento social juvenil y estudiantil (los 90’).

Destaca en el relato de activistas el hecho de que a mediados de los años 90’ e inicios

del siglo XXI en Chile, comenzó a fraguarse -micropolíticamente y por abajo- una nueva visión de mundo, por parte de ciertas “culturas juveniles activistas” y diversos colectivos estudiantiles en diferentes ciudades a nivel país (Ganter 2005). La mayoría de estos jóvenes permeados por un imaginario político fraguado por las recientes luchas y levantamientos desde el sur-global⁴, lo que implicó una incipiente disputa por la hegemonía en el campo de las ideas, y la ocupación progresiva de los espacios vivos donde germina la “sociedad civil”, esto es, al interior del tejido social cotidiano presente en los territorios y en los diversos espacios de influencia y circulación de imaginarios alternativos, como liceos, colectivos universitarios autónomos, coordinadoras, redes barriales, frentes culturales, revistas, bibliotecas y radios populares, prensa alternativa, asambleas barriales, etc. Más entrado el siglo XXI, este nuevo horizonte de sentido que se fraguó a fuego lento fue capaz de redefinir no sólo el marco de la conversación social, con nuevos contenidos y expectativas sociales, sino que fue capaz de redefinir la propia forma en la que se disponían y ordenaban tradicionalmente las fuerzas políticas, generando nuevos alineamientos y afinidades por fuera de las etiquetas y el mapa político tradicional.

Este movimiento de recomposición generó todo un tejido heterogéneo de organizaciones de base fuertemente autónomas del gobierno y los partidos políticos, cuyos antecedentes los encontramos en el trabajo de “micro-culturas activistas” (Pleyers 2018), coordinadoras estudiantiles y los autodenominados colectivos

⁴ Donde destaca el levantamiento Zapatista de 1994 en México; la llamada generación de Seattle de 1999; la experiencia del MST en Brasil; el Movimiento Piquetero de mediados de los 90’ y la revuelta popular del 2001 en Argentina.

estudiantiles urbanos de los años 90' (Thieleman 2017; Ganter 2005), como la SurDa (1993), los Gap (Grupos de Acción Popular 1996), ETHA (Estudiantes Tratando de Hacer Algo 1997), Estudiantes en Movimiento en Concepción (1995), Movimiento Universitario Rebelde Generando Acción (1995), el colectivo HipHopLogía del año 2000, asociado a redes de raperos pertenecientes a barrios populares del Gran Santiago, el colectivo Ayuda Mutua y la experiencia de la casa okupa la Marraketa en el año 1999 en Santiago, Ni Cascos Ni Uniformes (2000), Aces (2000), el Crear (Cordón Rebelde Estudiantes Secundarios Acción Revolucionaria, 2003), el Fel (Frente de Estudiantes Libertarios 2003), entre otras. Cuya composición social es mucho más amplia y heterogénea de lo que regularmente se piensa, sobre todo hacia el final de los 90', y donde su foco de interés mezcla -en una escala micro- lo político, lo colaborativo, la autogestión, lo afectivo, lo festivo, lo estético, la democracia de base (Ganter 2005). Todo un archipiélago de culturas juveniles activistas de base en los 90', que ponían por delante la acción directa, la democracia participativa, una fuerte crítica al presente y a la propia izquierda tradicional, pero con un marcado espíritu de apertura y búsqueda colectiva de un horizonte de futuro radicalmente aciódete y de abajo hacia arriba, intentando re imaginar los 60' y los 80', aunque a la intemperie de las organizaciones formales, en medio de un naufragio derivado de la crisis de los socialismo y con una sensación de orfandad importante:

Los 90' fueron muy difíciles, hicimos esta experiencia un tanto solitaria, un tanto contra la corriente, éramos bastante bichos raros (...), éramos disfuncionales en muchos aspectos culturales, profesionales, laborales, por el hecho de hacer política (...) había grupos pequeñitos, de confianza, de estudio, y vamos armando una reflexión también muy autocrítica con respecto a las falencias de la izquierda en el período previo (...) en ese primer tiempo se

expresaba sobre todo en conceptos como la autonomía, la autogestión, promovido desde este grupo humano que fue formando este colectivo y después transformándose en una organización política propiamente tal (relato 1, Unidad Generacional 1).

Había toda una discusión sobre hacerse cargo de las condiciones del presente, toda una cosa en contra de la estética identificable al pasado y la derrota de la izquierda (relato 3, Unidad Generacional 1).

En este contexto, los relatos de activistas de la Universidad de Concepción identifican un proceso de recomposición por abajo del movimiento y las organizaciones estudiantiles de base a mediados de los 90'. Dicho trabajo se constituye en un importante proceso que da forma a una situación generacional particular, respecto de la cual podemos reconocer prácticas políticas específicas, formas de organización, hitos colectivos, formas de socialización política, etc. Su diagnóstico planteaba la cooptación y burocratización de los partidos y las organizaciones estudiantiles secundarias y universitarias, alineadas con una "política en la medida de lo posible" a partir de 1989 y en el marco de la constitución de Pinochet. Respecto de las Federaciones Universitarias, junto con el predominio de prácticas cupulares y la cooptación de sus cuadros dirigentes por parte de los gobiernos de la Concertación, comienzan a destaparse casos de corrupción al interior de las federaciones más emblemáticas.

Frente a este escenario, en el caso de activistas de la Universidad de Concepción, la mayoría sin militancia política, se plantean la tarea de disputar la hegemonía de la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC), levantando la plataforma Estudiantes en Movimiento, cuya conducción estuvo en una alianza entre la JJCC y la SurDa, ganando la elección del año 1996 de la FEC y poniendo en el centro de su agenda la

democratización y participación estudiantil en la Universidad. Habrá que esperar hasta la inflexión generada por las protestas estudiantiles del año 1997 en contra del autofinanciamiento de las universidades estatales y en favor de una mayor democratización y participación institucional, para comenzar a observar mayor organización y articulación del movimiento estudiantil universitario, particularmente a través del rol que cumplieron las Juventudes Comunistas desde mediados de los años 90' y el rol que comenzaría a jugar la Confech (Confederación de Estudiantes de Chile) en ese mismo período.

A nuestro juicio, una de las contribuciones clave de esta fase y sus diversas expresiones generacionales consistió en que frente al declive de los grandes relatos y utopías que predominaron en el siglo XX, frente al descontento y la frustración generada por una transición sociopolítica pactada por arriba y por cupulas de partidos políticos, irrumpió por abajo la creación y ebullición de un ecosistema de colectivos radicales y culturas juveniles activistas altamente heterogéneas, moleculares y con diversos intereses, cuyo énfasis estaba en la recomposición cotidiana del vínculo social, lo comunitario y afectivo, la autonomía, la acción directa, la participación más que la representación, la expresión más que la subversión, y las formas de organización tipo redes descentralizadas más que de tipo jerárquicas, donde adquiere protagonismo la forma asamblea, las coordinadoras, el protagonismo de las bases, etc. Surgiendo con ello nuevos actores generacionales con una visión compartida sobre el Chile de la postdictadura, el germen de nuevos lazos sociales, nuevos modos de concebir y experimentar lo colectivo y lo político, es decir, un proceso de subjetivación política, y que para

la década siguiente cristalizará en un movimiento social juvenil y estudiantil masivo que impugnará orgánicamente el sistema económico y político de la postdictadura.

El retorno de la masividad a las calles (primer tramo del siglo XXI)

Al final de los años 90' e ingresando al siglo XXI, lo que define al movimiento social juvenil es el fin de su fase de recomposición y el surgimiento de una agenda más centrada en la reconstrucción de la organización, con énfasis en la democratización de las Universidades y la desmercantilización de la educación. Aquí son hitos el surgimiento de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) el 2000 y el Mochilazo del 2001. Por su parte, la irrupción de la revuelta pingüina del año 2006, implicó la participación masiva de jóvenes entre 15 y 18 años, instalando con fuerza en los medios y en la opinión pública el tema tabú de la desigualdad y la defensa de una educación pública, gratuita y de calidad. Paradojalmente en el Chile "progresista" del cuarto gobierno consecutivo de la Concertación de partidos por la Democracia.

En el caso del movimiento estudiantil de masas del año 2011 (Thielemann 2016), habitado por muchos/as que venían de la lucha y las organizaciones del año 2006, se instala en el imaginario colectivo el tema del "NO + Lucro en la educación", lo que devino posteriormente en una impugnación al modelo económico y político, y a las formas de concebir la política como un asunto de expertos y a puerta cerrada (Ganter, Vergara y Fuica 2017). Tan de masas fue el carácter de este movimiento 2011, que en su interior coexistieron diversas "culturas activistas", plataformas, tácticas

y coordinaciones, sin resolver del todo sus tensiones, pero articuladas por una agenda transformativa. Dentro de estas expresiones destacan las Juventudes Comunistas, Nueva Acción Universitaria, Izquierda Autónoma, Frente de Estudiantes Libertarios, Estudiantes por la Construcción (Concepción), Unión Nacional Estudiantil y Fuerza Universitaria Rebelde, etc. Estas cuatro últimas plataformas con un énfasis más regionalista que centralista, con una crítica a la forma partido y la delegación en la toma de decisiones, por lo cual asumen una fuerte defensa de la democracia de base y la militancia social.

Se hicieron unos encuentros donde la gente iba a discutir por qué arancel diferencial o por qué educación gratuita, luego se inician las tomas, los paros, empezábamos a identificar que esto iba a dar para largo, estábamos peleando contra un gobierno absolutamente tozudo en términos de la voluntad de dialogo de negociar con los estudiantes (...) llegamos a la movilización del 4 de agosto, yo creo que ahí es como el clímax de movilización del año 2011, con miras al paro del 24, 25 de agosto, hace mucho tiempo no se veía una lógica más de masa (relato 1, Unidad Generacional 2).

Los ciclos de movilización del año 2011 y 2012, estuvieron detonados por movimientos regionalistas, particularmente en las regiones de Magallanes, Aysén y Calama, impugnando -con autonomía de los partidos políticos- el modelo de estado centralista, la desigual distribución de los recursos, poniendo en agenda temas socioambientales y una mayor participación e incidencia en las decisiones que afectan a los territorios. A partir del año 2016 irrumpirá el movimiento NO + AFP y la lucha por poner fin al sistema de mercantilización de pensiones y su lógica de capitalización individual.

El año 2017, 2016, principalmente NO + AFP, empezó a agarrar fuerza acá, fue un germen también para volver a organizarse en el territorio, y ahí en 2017, 2018 empezamos

a confluir con otro espacio y armamos la Coordinadora Territorial Hualpén, que hasta ahora es mi organización de base, que llevamos cuatro años trabajando y es una organización 100% territorial de pobladores y pobladoras de acá. Tenemos un trabajo que es bien interesante, en el sentido de que es un espacio comunitario, un espacio que está abierto también a la lucha popular (...) Estamos también dentro de nuestra organización, participan vecinas y vecinos, comunes y corrientes (relato 2, Unidad Generacional 2).

A nuestro juicio, una de las contribuciones claves asociada con esta fase y sus expresiones generacionales está en reconocer a este movimiento como el primer movimiento estudiantil que va más allá de una minoría activa o de una elite privilegiada, como lo fue durante gran parte del siglo XX, e irrumpir como una subjetividad política con una composición social amplia, transversal, heterogénea y por lo mismo un movimiento masivo, con una coordinación/ toma de decisiones más horizontal y una autónoma respecto de las castas y burocracias de partido, lo que también hizo posible la conexión y expansión de las demandas y la agenda del movimiento hacia los segmentos juveniles menos activistas o politizados de la sociedad. Su irrupción performativa y coordinada en el espacio público de las grandes ciudades se constituyó en otra herramienta comunicativa distintiva del movimiento que logró captar la atención mediática y el apoyo de la ciudadanía. Asimismo, se trata del primer movimiento social de la postdictadura capaz de construir una narrativa que puso en corazón de su impugnación al modelo neoliberal, el lucro en la educación y a la mercantilización de la vida y lo común bajo dicho régimen; lo que también se tradujo en una ruptura decisiva con la matriz militante asociada con el “progresismo” Concertacionista y su generación política, en tanto bloque político que destiló un consenso operativo en torno al dispositivo neoliberal y una

legitimación de la forma empresa como código predominante para la organización de la vida en la postdictadura.

De revueltas, estallidos y malestares acumulados (segundo tramo del siglo XXI)

En mayo del año 2018, irrumpió la revuelta feminista autoconvocada por estudiantes universitarias y pertenecientes a diversas comunidades educativas, denunciando desde el separatismo las prácticas naturalizadas de abuso, acoso y violencia machista y sexista al interior de espacios universitarios, y poniendo en agenda temas como una educación no sexista, una mayor presencia de mujeres en cargos de influencia y toma de decisiones, una institucionalidad capaz de promover y garantizar la equidad de género en dichos espacios, etc.

El 2018 al igual que el 2006, como también lo fue el 2011, marcaron hitos (...). El 2018 fue el tema del género, del feminismo, de las mujeres, de las sujetas políticas (...) y siento que el 2019 posteriormente fue como que también estaba esta misma perspectiva de la sujeta política, como de las mujeres, de las alianzas que se habían generado a partir de eso, y que también le puso como otro tinte a lo que pasó el 2019, por ejemplo, pensemos en el tema de LASTESIS (relato 1, Unidad Generacional 3).

Luego de este proceso largo de acumulación progresiva de fuerzas estalló lo que muchos no vieron venir o no quisieron ver venir, la revuelta social de octubre del año 2019, visibilizando de modo radical en las calles el origen de la fractura social en el Chile de la postdictadura, la profunda desigualdad y la precarización de la vida, la herida entre el mundo de “los que forman parte”, los privilegiados, y el mundo abigarrado/heterogéneo de “los sin parte” (Rancière 1996).

A nuestro juicio, se trató de una infiltración cotidiana, impulsada lenta y progresivamente

por gente anónima, de abajo hacia arriba, coral, masiva, desacoplada de partidos políticos, una “guerra de posiciones”, y en ese plano el papel conductor de las juventudes y sus medios de difusión y coordinación ha sido indiscutible. Es lo que llamamos la revuelta antes de la revuelta, la batalla cultural antes del acontecimiento, el octubre antes de octubre. Una revuelta masiva de las ideas, de las prácticas políticas, de las formas de pensar, hacer y sentir, como consecuencia del rol detonante, difusor y destituyente (3/D) que han venido jugando ciertas “unidades generacionales” durante este largo proceso histórico, precipitando una lenta metamorfosis en los imaginarios políticos y corriendo el cerco de lo posible en el Chile tardopinochetista (Ganter et al. 2022).

Entonces yo siento que ahí hay vasos comunicantes importantes entre estos dos periodos entre la consolidación de la dominación del modelo de la transición y la apertura de su crisis que tiene que ver con estos fenómenos generacionales, de recambio, de pérdida del miedo, de creatividad (relato 1, Unidad Generacional 1).

Esta situación obedece a múltiples causas, dentro de las cuales destacamos aquí el trabajo anónimo y subterráneo de diversas “culturas juveniles activistas”, con aprendizajes y formas de socialización “por afuera”, muchas veces a la intemperie de los circuitos institucionalizados, que vienen sedimentándose de modo progresivo en las nuevas generaciones, preferentemente a lo largo de estas últimas dos décadas. Estas formas de aprendizaje/socialización política se vinculan con el involucramiento masivo por parte de jóvenes en eventos contenciosos como: marchas, protestas, “tomas” sistemáticas de liceos y universidades, asambleas diversas en los barrios y comunidades de proximidad, cabildos auto-convocados, producción de talleres y frentes culturales en los territorios,

participación en foros y redes sociales ciber-activas, generación de espacios separatistas de interacción feminista, entre otros.

Dicha corriente social ha contribuido a cuestionar los límites actuales de la política convencional en la sociedad chilena, precipitando una agenda extensa de politización/subjetivación, asociada con asuntos que antes no tenían necesariamente un carácter político (la herencia de “lo personal también es político”), por ejemplo: el rol público en la educación, la impugnación del lucro en la educación, el cuestionamiento del sexismo en la educación, la denuncia del abuso y el acoso sexual en las universidades, la legalización del aborto, la crisis climática, las zonas de sacrificio, el sobre endeudamiento de las familias, las luchas contra el especismo, los derechos de las comunidades LGBTQ+, etc.

Siento que soy hija de mi época, como que me siento súper parte de lo que fue el 2018, del feminismo, me siento súper parte también de lo que fue el mismo 2019 con el estallido, también fui parte importante (...) de la red de artistas y trabajadores de la cultura, de las artes y el patrimonio, y también el tema del anti especismo, como que me siento muy hija o participante de esos espacios (relato 1, Unidad Generacional 3).

Todas, dimensiones que no constituyen una inmanencia y había que entrar a politizarlas, y cuyo germen comienza a activarse desde mediados de los años 90' en la fase de latencia del movimiento social, particularmente al interior de diversas “culturas juveniles activistas”, asociadas con colectivos universitarios autónomos, de estudiantes secundarios y también de redes territoriales juveniles nucleadas en torno al rap y otras expresiones estéticas y subculturales de carácter subterráneo y/o alternativo. Es lo que denominamos como “momento-laboratorio”, en términos de la “experimentación” cotidiana y microfísica de

nuevas formas de participación, prácticas de autoorganización e imaginarios políticos asociados con esta corriente generacional subterránea de los años 90' (Zarzuri y Ganter 2018; Ganter 2005).

Me siento parte de una generación larga, de dos períodos si se quiere, (...) me siento absolutamente parte de los 90 (...), y desde mediados de los 2000 se empiezan a incubar las condiciones de esta rebeldía social, a partir de un malestar acumulado por los problemas estructurales que sabemos del modelo chileno (relato 1, Unidad Generacional 1).

3.2.- Algunos hitos relevantes desde la política electoral

“Si Chile fue la cuna del neoliberalismo en Latinoamérica, también será su tumba”
Gabriel Boric, 2021

Uno de los hitos recientes de mayor impacto histórico y cultural asociado a este Chile en Movimiento, fue el triunfo en octubre del 2020 de la opción Apruebo en el plebiscito de “entrada” para que una Convención Constitucional⁵ redactara una propuesta de nueva constitución. Asimismo, para la elección de delegados constituyentes en mayo del 2021, destaca como hecho importante la composición alcanzada por el poder constituyente, donde solo 1/3 de los constituyentes tenía militancia política en partidos tradicionales, mientras que el 64% de sus miembros provenía del heterogéneo mundo de independientes, con un inédito promedio de edad de 40 años, muchos de ellos y ellas

⁵ Convención Constitucional cuya composición tuvo un inédito carácter paritario entre hombres y mujeres, con escaños reservados para pueblos originarios y participación de independientes no adscritos a partidos políticos. En dicho plebiscito la opción Apruebo triunfó con cerca del 80% de los sufragios y con una participación del 51% del electorado, ya que en ese momento el voto tenía un carácter voluntario.

ciudadanos anónimos y jóvenes activistas que participan sincrónicamente en diversas causas como el feminismo, las disidencias sexo-genéricas, los derechos humanos, el agua, el ambientalismo y los territorios, etc.

No tenemos derecho a contaminar (...) tenemos que aprender a vivir en equilibrio en relación a eso, y bajo esa perspectiva, desde mi realidad de mujer y de lesbiana, en un contexto que no es mapuche, porque yo vivo en la ciudad, me hizo sentido el feminismo, que también busca eso, en el fondo una perspectiva y una lógica transformadora de como las personas nos tenemos que relacionar entre lo personal y con el entorno (...) el feminismo al menos en que yo milito, que yo practico, te plantea un cambio civilizatorio y para mi este cambio civilizatorio tiene que ver con la lógica mapuche, también de como la humanidad habita el mundo (relato 2, Unidad Generacional 3).

Otro de los hitos más visibles de estas luchas y disputas, fue el triunfo en las elecciones presidenciales de diciembre del 2021 de un joven dirigente estudiantil del año 2011, Gabriel Boric. Triunfo que no entendemos como una victoria personal, sino de un proyecto colectivo. Otros “rostros” y compañeros de ruta del ciclo de protestas del año 2011, como Camila Vallejos y Giorgio Jackson, fueron nombrados ministros del nuevo gobierno. Aspectos que trabajaremos en los siguientes apartados.

3.3.- Subjetividad política (inter)generacional

A nuestro juicio y en perspectiva sociohistórica, reconocemos tentativamente al menos 6 componentes/aportes de estas “unidades generacionales”, que cristalizan en la producción de subjetividad política, por cierto, elementos presentes de un modo u otro en la revuelta de octubre 2019:

a) Producción de una nueva subjetividad política, más allá del eje izquierda-derecha, con una visión alternativa de mundo, que

corrió el límite de lo posible en el Chile de la mercantilización extrema (educación, pensiones, salud, vivienda, agua, etc.), y que por lo mismo no se limitó únicamente a un “petitorio” para obtener beneficios concretos, sino que impugnó el modo dominante de organizar el país a partir de cambios en el nivel de la autoafirmación personal y también colectiva, como la creación de un nuevo horizonte de sentido para la sociedad chilena (Alvarado et al. 2008).

Cuestión que se plasmó en la conducción intelectual y transversal de un movimiento histórico y masivo que empujó un poco más allá la profundización de la democracia. Esta última entendida no sólo como un régimen político, sino como un imaginario común, una forma de vida que se constituye prefigurativamente en el aquí y el ahora, en la construcción colectiva y participativa de un orden que no está exento de conflictividad, por lo mismo que se encuentra permanentemente abierto e inacabado.

Mi lucha es por entender un concepto de democracia, tengo claridad de que es lo que no quiero como democracia: mi democracia no se reduce a un voto, por último, identificarlo desde lo que no queremos para poder llegar a un concepto de democracia que nos unifique y que nos haga sentir “parte de”. Entonces para mi creo que esa es una lucha muy importante (relato 3, Unidad Generacional 2).

Prefigurar desde las luchas de ahora hacia sociedades venideras y salir un poco de esta lógica de: “cuando conquistemos el Estado” (...) más bien, las luchas de ahora y la forma de organización prefiguran un cierto tipo de relación en el presente (relato 3, Unidad Generacional 1).

b) Una vocación transversal de cooperación intergeneracional, una articulación y sinergia entre distintos grupos sociales y también entre saberes y memorias procedentes de generaciones diversas, como quedó en evidencia durante el ciclo de movilizaciones del

año 2011, donde los jóvenes que participaron del movimiento aprendieron a dialogar y construir alianzas con organizaciones de profesores, de trabajadores, portuarios, intelectuales académicos, etc. Aspecto que también observamos en la composición intergeneracional del gabinete de gobierno en marzo del 2022.

El tema de los portuarios...son estos mismos dirigentes que están en el mundo de los trabajadores, que vienen principalmente de los años 80, son estos mismos los que generar formación en el movimiento estudiantil el 2011 (relato 1, Unidad Generacional 2).

Nosotros desde la Federación también nos vinculamos mucho con los trabajadores del carbón, con el movimiento mapuche, con las luchas obreras, también con los pescadores (...) y nos vinculamos bastante, pero ellos ya tenían una vinculación, me parece que era más rigurosa, más permanente (relato 1, Unidad Generacional 1).

c) Un agenciamiento inédito de formas de autoorganización y coordinación desjerarquizadas, donde destaca la configuración flexible de redes activistas y territoriales en conjunto con modalidades tradicionales de organización y militancia, la práctica de la autonomía, las asambleas, la horizontalidad, la democracia participativa y directa, las vocerías corales, con rotación y la consulta a las bases, etc. Además de “espacios de experiencia” (Pleyers 2018) y socialización política donde se inscriben estas prácticas generacionales, como las “tomas” y ocupaciones de liceos, facultades, campus universitarios, etc.

Nosotros íbamos desde abajo generando la democracia directa, la democracia asamblearia. En algunos periodos y etapas también se nos caracterizó como excesivamente asambleístas (...) también autonomía política (relato 1, Unidad Generacional 1).

El 2011 discutíamos todo en asamblea, desde lo que se iba a comer hasta las acciones que se iban a realizar,

en ese tiempo pasaron cosas como el asesinato de Manuel Gutiérrez que también nos pegó súper fuerte en ese momento (...) bueno esa fue mi escuela, mi escuela política fue el liceo, fue ese colectivo y las compañeras también en la toma, ahí yo aprendí creo un montón de cosas (relato 2, Unidad Generacional 3).

Para revuelta social del 2019, como parte de ese aprendizaje histórico, el “modo” asamblea y cabildo nuevamente se puso en práctica, por grupos transversales, en espacios comunitarios de los barrios, en plazas, en parques urbanos, en diversos espacios públicos.

Decidimos convocar a una asamblea abierta que fue el 22 de octubre, que fue la primera asamblea que se convocó en Conce. La hicimos aquí en el parque, y llegaron cerca de cincuenta personas a esta asamblea que fue autoconvocada (...) la tercera fue el jueves y esa la convocamos en la Plaza Condell, objetivo era convocar a gente de distintos barrios y tener una dinámica que fuera subdividirnos, nos dividimos territorialmente. Ese día llegaron cerca de trescientas personas, y ahí salieron gran parte de las asambleas que después conocimos como a nivel más local (relato 4, Unidad Generacional 2).

d) La combinación innovadora de acción colectiva y acción conectiva, mediante la creación de repertorios performáticos en el espacio público donde interacciona de modo ritual el arte, el cuerpo, lo festivo, la música, la calle y las culturas digitales, configurando una potente herramienta simbólica, emocional y comunicacional para coordinar y difundir sus ideas y demandas, logrando mayor impacto en los medios y adhesión ciudadana a sus diversas causas (Ganter, Vergara y Fuica 2017).

El 2019, en ese tiempo fui como mucho más de acciones directas, artísticas, de partida redes sociales, Instagram, Facebook, WhatsApp, Signal (...) manifestaciones artísticas que se pudieran mantener como en el tiempo, como el estencil, por ejemplo, que se pudieran mantener y que se pudieran visibilizar y difundir, perifoneo también (relato 1, Unidad generacional 3).

e) Una vocación de mayorías que nace de las luchas sociales de masas, y que luego de asumir las “derrotas” parciales del 2006 y 2011, se proyecta para ir más allá de la candidatura política testimonial de la izquierda tradicional que predominó en los años 90’, y disputar de modo desprejuiciado -ya no como sujetos puros e inmaculados- todos los espacios de poder, incluida la arena electoral, el congreso, los municipios y el propio gobierno, pasando de la protesta a la propuesta.

Creo que el triunfo cualitativo fue gigantesco y creo que forma una generación. Forma una generación desde la calle, desde el salir a la calle sin miedo. Forma una generación que asume la necesidad de disputar la política. Los mismos que fuimos parte del 2006, en su mayoría fuimos los mismos del 2011(...) nace una generación que se atreve a disputarle al partido político tradicional la conducción del movimiento social (relato 1, Unidad Generacional 2).

Yo me identifico con una generación con la que levantamos, por ejemplo, candidaturas ahora, y que nunca habíamos participado en el espacio de elección popular, lo veíamos muy lejano (...) esa generación justamente también se arrastra desde el liceo (relato 3, Unidad Generacional 2).

f) La cristalización, por primera vez durante la postdictadura chilena, de una agenda transformativa capaz no solo de impugnar, sino de iniciar un camino de superación progresiva del dispositivo neoliberal, su despotismo insostenible y propia antropología. Más allá del análisis que reduce al movimiento en términos de su eficacia política, se logró instalar el tema de la desigualdad en Chile, junto con una agenda de futuro insertas en Latinoamérica y los diversos Sur(es) global(es), incluso más allá de las medidas correctivas dentro del modelo hegemónico de tipo primario-extractivista y rentista.

Este modelo neoliberal que hizo crisis como decimos nace en Chile y aquí debe terminar y así se planteó (...) proyecto emancipatorio de una nueva región o de un nuevo país están por construirse, no están predeterminados en un texto o programa, lo que podemos hacer es iniciarlo para abrir este nuevo periodo y que sea un periodo en que nos movamos y hagamos desplazar la economía a un modelo de Buen Vivir (relato 1, Unidad Generacional 1).

En un país tan conservador como el nuestro, hablar de las consecuencias del cambio climático o la explotación desmesurada por parte del empresariado, la acumulación de la riqueza, el cohecho, el fraude, el robo, el que cuestionemos que 7 familias sean dueñas del país, el que cuestionemos los medios de comunicación, es un triunfo político. Y un salto cualitativo gigantesco en un país conservador (relato 1, Unidad Generacional 2).

3.4.- Subjetivación política como proceso de aprendizajes y construcción de saberes colectivos

En buena medida, todos estos aspectos que anteriormente mencionábamos fueron manifestándose en la creación de nuevos y diversos partidos políticos inspirados en la matriz partido-movimiento, y que luego convergen en la fundación de la coalición Frente Amplio el año 2017. Decisión que no estuvo exenta de importantes cuestionamientos y tensiones entre distintas “culturas activistas” que formaban parte del movimiento social, donde finalmente se impone la vía de la parlamentarización del movimiento como una opción viable para evitar las “derrotas” políticas generadas el año 2006 y el 2011. Debate que aún permanece abierto.

Yo tuve esa crítica del mundo universitario, que lo encontraba también una burbuja, como que existía esta burbuja universitaria y no estaba como la parte poblacional o territorial (...) muchos de quienes también se postulan de izquierda o con discurso transformador o revolucionario, tienen experiencias muy particulares, principalmente como, no sé si acomodado, pero muy diferente a como yo había vivido mi vida. Tuve algunos cargos como delegado, en las asambleas también algún rol de vocería, pero siempre me hacía ruido eso, siempre me hizo ruido el tema de la

militancia a nivel universitario. Bueno (...) hay una disputa evidente de poder ahí y que generalmente lo que se da en términos universitarios, después se extrapola a lo que es la política oficial y más o menos esa fue la escuela que tuvo el Frente Amplio, que fue como tratar de dar esa disputa primero a nivel universitario, después se dio como a nivel de la política oficial. Entonces yo siempre tuve como esas dificultades y siempre con la búsqueda de organizarme territorialmente (relato 2, Unidad Generacional 2).

Aquella decisión implicó una lectura crítica y un diagnóstico menos autocomplaciente con los logros y las propias inercias de los últimos 30 años en Chile y una ruptura necesaria con los llamados partidos progresistas de ese momento, lo que también tuvo su expresión innegable en un conflicto con la generación de sus “madres” y “padres” políticos, donde además “jubilaron” anticipadamente a la generación que “naturalmente” debía suceder a dichos “padres” políticos (la segunda línea de la Concertación). En nuestra opinión, esta dinámica no ha consistido únicamente y simplemente en un relevo de edades, esto es, de viejos por jóvenes, de hijos rebelándose contra sus padres políticos, o un simple recambio al interior de las elites políticas, sino que -visto como proceso- se trata de luchas y disputas mucho más complejas, es decir, de la puesta en juego de una visión alternativa de mundo y de la propia cultura de izquierda inserta en el siglo XXI, con otra épica de cambio y futuro, capaz de seguir corriendo un poco más lejos los límites de lo posible, con otras vivencias, sueños e hitos generacionales, otras prácticas, imaginarios, símbolos y repertorios, otros códigos, pasiones y memorias, las suyas propias más allá de la nostalgia, y que permitió ir desarrollando un camino propio (con “perlas y cicatrices”), impugnatorio y autónomo frente a la burocratización, el encapsulamiento y el bloqueo de las oligarquías y gerontocracias de los partidos tradicionales. Hay que considerar además que, uno de los principales adversarios

de esta nueva generación, a comienzo de los 2000, fue el propio bloque de la Concertación de Partidos por la Democracia, siendo muchas veces fuertemente reprimidos en las calles por movilizarse en contra de la mercantilización de la educación. Eso también genera pertenencia y repudios compartidos, conciencia generacional (Mannheim 1993).

A pesar de ello, colaboraron con el gobierno de M. Bachelet durante el año 2016 y deciden aliarse con el Partido Comunista, particularmente con las unidades generacionales más jóvenes, con quienes compartieron la socialización política y forjaron lealtades desde el ciclo de protestas del año 2011. La generación que conducirá el país en los próximos años, se fraguó en la lucha estudiantil, debutando a los 20 años, y tiene como base una lealtad generacional, que se manifiesta en la primera línea del nuevo gobierno y en muchos nuevos cargos de conducción política. No obstante, también hay plena conciencia generacional de que existen enlaces entre generaciones, herencias que se actualizan, por lo cual no se puede partir de cero y que todo cambio implique un salto al vacío, reconociendo entonces que están “parados sobre hombros de gigantes”⁶ como Salvador Allende, Víctor Jara, Julieta Kirkwood, Gladys Marín, Pedro Lemebel, etc. Entre tantas otras biografías de gigantes anónimos y anónimas.

Octubre es un hito importante, trascendente, pero somos historia también de nuestros ancestros, o sea, octubre no se construye de la nada, es una acumulación también de un montón de otras instancias de lucha. Creo que si no reconocemos eso no podemos Situarnos también históricamente, porque esto es un proceso (relato 3, Unidad Generacional 2).

⁶ Frase tomada del discurso del presidente Gabriel Boric, el día 20 de diciembre del 2021, luego de ganar la segunda vuelta en la elección presidencial.

Lo del 2019, aparte de generacional, es una acumulación de un proyecto político estancado durante el periodo de la Unidad Popular, que fue arrebatado a través de la violencia política reaccionaria, y de alguna forma aquellos resabios que quedaron en ese momento, quizás a nivel cultural, se hicieron presente junto con la reivindicación de las nuevas generaciones, también quizás tomar la posta en ese sentido y también la proyección de otros elementos, de otros contextos de lucha que fueron diferentes a los de ese tiempo, pero que evidentemente toman estos elementos y los encarnan y los representan de otra manera m(relato 2, Unidad Generacional 2).

4.- Discusión y Consideraciones Finales

A modo de síntesis, podemos relevar al menos 4 hallazgos de proceso en el presente estudio y cerrar con algunas consideraciones y proyecciones para el debate.

(i) En primer lugar, los relatos tienden a compartir con fuerza el carácter particular de la ciudad de Concepción, en tanto caso “barómetro” de las transformaciones aquí revisadas, donde se la identifica como un polo histórico de industrialización temprana a nivel nacional, con tres enclaves portuarios y una importante presencia de la industria forestal en la actualidad. Destaca la presencia activa del movimiento obrero durante el siglo XX y la presencia protagónica de la Universidad de Concepción en tanto factor clave para el desarrollo y visión estratégica de la región, cuna además del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante los años 60. Una ciudad con fuerte presencia del mundo mapuche, lo que le otorga el carácter de ciudad fronteriza, donde convergen múltiples actividades y culturas, por lo mismo un polo urbano factoría de nuevas ideas, prácticas colectivas y movimientos sociales, de la cual el movimiento estudiantil ha sabido nutrirse y al mismo tiempo ser un aporte en diversos planos, aspecto que permea

y define el color presente en los relatos de vida de los activistas que participaron en el estudio.

(ii) Observamos un proceso de construcción de subjetividad política que cristaliza empíricamente en las 6 dimensiones identificadas por el estudio, las cuales se desprenden de los relatos de vida de los activistas, y donde es posible rastrear su presencia, sedimentación y conformación lenta a través de las últimas tres décadas, sobre todo a partir de los ciclos de movilización masiva iniciados por el movimiento estudiantil, es decir, por lo que se denomina situaciones generacionales. Algunas de estas dimensiones se encuentran en estado germinal en la última década del siglo XX, particularmente al interior de ciertas culturas juveniles activistas y micropolíticas de base, fuertemente autónomas de los partidos políticos. Ejemplo de ello son: la socialización política y la autoorganización a través de sus redes de afinidad y la creación de sus propios “espacios de experiencia”; pero también la forma de entender y vivenciar la política y la democracia de modo participativo, horizontal, directo y pre figurativo. En ese contexto, observamos que la tradicional y tajante distinción entre lo social y lo político, tiende a diluirse fuertemente, intensificándose las prácticas políticas instituyentes (Martínez y Cubides 2012; Alvarado et al. 2008). Algunos de estos aspectos específicos se sostienen como herencia entre unidades generacionales vinculadas a diferentes coyunturas y situaciones generacionales, incluso bien entrada la primera década del siglo XXI y al interior del denominado movimiento estudiantil de masas.

En otros casos, estas dimensiones y componentes de la subjetividad política implican una evidente inflexión y/o reelaboración activa por parte de las nuevas generaciones de

activistas, particularmente por las unidades generacionales conformadas a partir de la segunda década del siglo XXI, como es el caso de: las innovaciones en sus repertorios de acción e interacción colectiva callejera; la vocación por disputar electoralmente las instituciones y los espacios de poder a partir del año 2017 para iniciar transformaciones de fondo en el sistema político y económico, pero con la consecuente normalización de la frontera taxativa entre lo social y lo político (Ballesté y Sánchez 2020), quedando parcialmente domesticado lo social por lo político, lo instituyente por lo instituido (Bonvillani 2013), lo político por lo policial (Rancièrre 1996). También se observa una impugnación más elaborada respecto del dispositivo neoliberal, la privatización de los bienes considerados comunes y la depredación de la naturaleza. Asimismo, se observa en los relatos, como elemento distintivo y de inflexión de las nuevas generaciones, la práctica del activismo sincrónico o multi pertenencia, lo que implica que se puede participar simultáneamente de varios movimientos o culturas activistas, como el feminismo, el ecologismo, el animalismo, las demandas estudiantiles, la defensa y promoción de los derechos humanos, etc. Mezclando de modo flexible las tradicionales agendas materiales con las luchas por la expansión de la ciudadanía (Juris, Pereira y Feixa 2012).

Otra inflexión, respecto de las geneaciones más ancadas en el siglo XX, se perfila el lugar central que ocupa en la actualidad la experiencia subjetiva y socioemocional como detonante para involucrarse y sostener en el tiempo el activismo y la militancia, sobre todo al interior de las nuevas generaciones. Lo que se traduce en que los actuales activistas no sienten tanto que están al servicio de una gran causa o proyecto

político, y que consecuentemente su autonomía personal queda consumida por “la causa”, al contrario, la aspiración en este caso es que las causas refuercen los proyectos vitales, la construcción de sentidos existenciales y los sentimientos de pertenencia a una comunidad de referencia más amplia, de otro modo la continuidad de su participación y compromiso se pone en cuestionamiento (Tejerina 2010; Pleyers 2018).

(iii) Algunos aprendizajes entre generaciones y ciclos de movilización:

Uno de los aprendizajes más significativos, perdurables y tangibles no tiene que ver necesariamente con aspectos instrumentales, de cálculo, táctica o estrategia política convencional, sino que está asociado precisamente con la práctica sostenida en el tiempo de la colaboración entre generaciones diversas, y más precisamente la práctica de la colaboración entre activistas de unidades generacionales diferentes, incubadas en diferentes ciclos de protesta, conflictividad o malestar social. Como lo observamos en el ciclo sumergido del movimiento social juvenil durante los años 90´ (todo un laboratorio de experimentación activista), durante la histórica revuelta pingüina del 2006, durante el masivo movimiento estudiantil del 2011, en el mayo feminista del 2018 o durante la revuelta social del 2019. Lo que podríamos plantear como la larga marcha de la cooperación entre generaciones, el aprender a cooperar y trabajar con activistas de unidades generacionales que les han precedido en la lucha contra la desigualdad y la búsqueda de profundización democrática.

Esta búsqueda de mayor justicia social y lucha por la expansión democrática se ha incubado

y fraguado en la historia reciente de Chile de modo autónomo y autogestionado, es decir, a la intemperie del sistema y la institucionalidad hegemónica. Este aspecto constituye una clave de lectura al momento de pensar los aprendizajes del movimiento estudiantil y juvenil de los últimos 30 años, donde la socialización política entre pares generacionales (socialización intra generacional) y entre activistas de unidades generacionales diversas (socialización intergeneracional) se observa con un carácter fuertemente descentralizado, autónomo e instituyente, que se contagia y viraliza translocalmente, lo que influye en una concepción de la democracia, el cambio social, las formas de coordinación/organización, la experiencia activista y el compromiso, como instancias fuertemente marcadas por un ethos prefigurativo, más allá de la matriz política convencional reducida a la disputa Gobierno – Oposición.

Asimismo, observamos como un aprendizaje importante por parte del movimiento estudiantil y juvenil de los últimos 30 años en Chile, una concepción de cambio social que toma distancia del concepto de revolución o ruptura, como lo fue en los años 60, y lo asume como proceso o cambio progresivo de largo plazo, y que se vive y asume desde abajo hacia arriba, con otras formas de participación y vida que pone en juego la gente anónima, donde los “sin parte” irrumpen y toman parte en la geometría política dominante, y en este proceso las nuevas generaciones han tenido un rol detonante y articulador en los movimientos recientes y sus agendas de justicia social y profundización democrática, como lo observamos en las disputas feministas y LGBTQ+, la lucha Mapuche, las luchas regionalistas y territoriales, las luchas socioambientales (Santibáñez-Rodríguez & Ganter 2023).

(iv) Queda pendiente, como desafío para futuros estudios y publicaciones, una mayor precisión en las fronteras y límites entre las generaciones, aspecto que la literatura plantea como uno de los más complejos al momento de trabajar con distintas generaciones. Por lo mismo, tomando distancia de cualquier esquematismo que asocie de modo exclusivo y excluyente cierto tipo de prácticas políticas a un colectivo específico, la opción de este artículo estuvo más centrada en la observación de puentes y colaboraciones entre generaciones adscritas a distintos momentos y eventos históricos, identificando importantes procesos de superposición entre generaciones, por ejemplo, en lo que aquí denominamos como “hilo rojo” entre distintos eventos, escenarios, ethos, prácticas e imaginarios políticos, que germinan al interior de culturas juveniles activistas de los años 90’ y terminan por expandirse, cristalizar y madurar durante la primera década de siglo XXI a partir de procesos de subjetivación política asociados con el movimiento pingüino y el movimiento estudiantil del 2011 (No + lucro en la educación), y su influjo posterior en la revuelta del año 2019. Para Tarrow (2004), mientras más jóvenes son los activistas que se implican en acciones de tipo contenciosas, mayor probabilidad habrá que se impliquen en ciclos de movilización futura. Lo que sugiere que las nuevas generaciones de activistas nunca son completamente nuevas y que las antiguas generaciones de activistas nunca son completamente antiguas, sobre todo en el contexto de las sociedades globalizadas del XXI marcadas por el influjo y la coexistencia espacio temporal entre generaciones, y donde los procesos de socialización intergeneracionales adquieren un carácter des jerarquizado y multidireccional

Aquí asumimos a la revuelta de octubre como una revuelta sin dueño, sin paternidad o maternidad, donde ningún sector político puede arrogarse su patrimonio, y cuyo “despertar” comenzó a destilarse lenta y “molecularmente” antes de octubre del 2019, ya que, desde mediados de los años 90’ e inicios del siglo XXI en Chile, comenzó a fraguarse –micro políticamente y por abajo- una nueva visión de mundo, por parte de ciertas “culturas juveniles activistas” y diversos colectivos estudiantiles en diferentes ciudades a nivel país (Muñoz y Duran 2019; Thielemann 2017; Ganter 2005). En este punto precisamente identificamos en los relatos de vida de los activistas de la ciudad de Concepción, un importante trabajo de colaboración desde las bases y de socialización política autónomo y “subterráneo”, esto es, a “fuego lento” y través de diversos “espacios de experiencia activista” localizados a la intemperie de la institucionalidad, donde se observa una cooperación entre generaciones diversas, una cooperación y sinergia entre unidades generacionales específicas incubadas en coyunturas históricas y ciclos de movilización distintos, en concreto anudamientos y enlaces intergeneracionales importantes (Muñoz 2011; Salazar y Pinto 2002), un delgado “hilo rojo” entre unidades generacionales presentes en los años 90’, todo un “laboratorio” de experimentación activista con un nuevo ethos militante, y que termina por cristalizar en las unidades generacionales que protagonizaron el ciclo de protestas de los años 2006, 2011 y 2019 en Chile (Ganter y Zarzuri 2023). Pasando de la micropolítica estudiantil a la política de masas en las calles durante la primera década del siglo XXI (2001 – 2011), hasta la irrupción de un movimiento de movimientos en octubre del 2019, donde los protagonistas ya no se circunscriben o delimitan a una unidad generacional específica, como en

el 2006 o 2011, sino que se expresan de modo convergente e intergeneracional, un movimiento donde confluyen y cooperan -bajo la consigna “hasta que valga la pena vivir”- diversas generaciones de activistas aportando con sus saberes y prácticas sedimentadas durante décadas y que cristalizaron bajo la forma de cabildos autoconvocados, ocupación de plazas, dinámicas creativas y expresivas en el espacio público, marchas multitudinarias, dinámicas de autodefensa callejera, la propuesta de un nuevo horizonte constitucional para Chile, etc.

5. Proyecciones para el debate:

Por ahora, sostenemos que estamos habitando un ciclo epocal claro-oscuro, con mucha fragmentación, desconfianza, incertidumbre y vértigo en lo que hacemos, sentimos y pensamos como sociedad, más aún en un escenario postpandemia y atravesando una fuerte recesión económica. Lo que configura una especie de limbo histórico y sociopolítico, donde lo que está muriendo aún no muere del todo y lo que está naciendo aún no nace del todo, como planteara un reconocido politólogo italiano. Así, observamos el surgimiento de ciertos esperpentos y nuevas formas de autoritarismo⁷, expresiones de servidumbre voluntaria y también el empuje cotidiano de redes anónimas de colaboración y solidaridad comunitaria, como las vistas durante la pandemia del Covid-19.

Reconociendo que la historia no es cíclica, sino un proceso abierto, planteamos como desafío

⁷ Como se observa en el caso chileno a partir del surgimiento del Movimiento Social Patriota, o bien, del partido Republicano y su candidato a la presidencia de la república en la elección de diciembre del año 2021, junto al papel que han jugado los simpatizantes/militantes de dicho partido al interior de la Convención Constitucional, entre julio del año 2021 y julio del 2022.

para el campo de las fuerzas emancipatorias en el Chile del siglo XXI, el trabajar a fuego lento y cotidianamente desde lo local con la energía desobediente que está a la intemperie del sistema político, por fuera de la racionalidad política predominante, por fuera de la lógica Gobierno-Oposición, tal cual se hizo en los años 90 durante la postdictadura chilena. Dado que la lógica imperante Gobierno-Oposición, además de ser parte constitutiva de un mismo mundo, esto es, “el mundo de los que forman parte” (Rancière 1996), tiene como efecto básico poner a hibernar el trabajo creativo de la ciudadanía y de la sociedad sobre sí misma, desactivando la potencia instituyente de las comunidades, es decir, marginándola de la discusión y la decisión de los temas que le afectan cotidianamente, secuestrando la capacidad de actuar de “los sin parte” para que no formen parte, y limitando su participación exclusivamente al voto, la tele política y la estridencia de las redes sociales.

Por ello, poner toda la energía y el voltaje en los procesos electorarios y su velocidad,

en los distintos tipos de candidaturas, en las campañas políticas, en los pactos electorales, en las disputas intestinas entre partidos de la coalición, en los cargos dentro del gobierno, en las carreras políticas personales, en la militancia exclusivamente partidista o de aparatos, en las cuotas de influencia dentro del gobierno, en fin, en una agenda que sólo tiene como mantra el crecimiento y el orden público, no sólo genera mayor oligarquización de estas prácticas, haciendo que se asimilen los políticos de izquierda y de derecha, el gobierno y la oposición, sino que también se corre el riesgo de la asimilación entre generaciones y sus respectivos proyectos. Pero lo que es peor aún, se corre el riesgo de profundizar la desafección y la fractura entre el mundo de los que forman parte y el mundo de los que no forman parte, y consecuentemente el inquietante ensanchamiento de una parte del electorado que seguirá generando un importante voto de castigo a las elites políticas, a su manera de hacer las cosas, independientemente de su procedencia, generación o domicilio político.

Bibliografía

Alvarado, S., Botero, P., & Ospina, H, F. 2010. “Subjetividades Políticas: sus emergencias, tramas y opacidades en el marco de la acción política. Mapeo de 61 experiencias con vinculación de jóvenes en Colombia”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 15(50), 39-55.

Alvarado, S., Ospina, H., Botero, P. & Muñoz, G. 2008. “Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes”. *Revista argentina de sociología*, 6(11), 19-43. <https://doi.org/10.17227/01203916.7749>.

Ballesté E. y Sánchez J. 2020. “Generación, capital militante y activismo juvenil: los movimientos sociales desde dentro”. *RES. Revista Española de Sociología*, 29(3), 113-130. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.77>.

Bonvillani 2013. “Saberes apasionados: horizontes de construcción de conocimiento de las Subjetividades(s) Política(s)”. En Piedrahíta, C. Díaz, A. & Vommaro, P. 2013. “Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates

latinoamericanos”. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas- Clacso.

Cornejo, M. 2008. “El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas”. *Psyche*, Santiago de Chile, v. 15, n. 1. <https://doi.org/10.4067/s0718-22282006000100008>.

Duque, L., Patiño, C., Muñoz, D., Villa, E. y Cardona, J.J. 2016. “La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta”. *Revista CES Psicología.*, 9(2), 128-151. <https://doi.org/10.21615/cesp.9.2.9>.

Feixa, C. 2018. “La imaginación biográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación”. Gedisa, Barcelona. <https://doi.org/10.5209/meso.67020>.

Ganter, R. 2005. “Conflictos urbanos e insumisiones ciudadanas: el caso de la “okupa” de calle República en Santiago centro”. *Sociedad Hoy* (8 - 9), 39-57 ISSN: 0717-3512. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90221948004>

Ganter, R. Vergara, C. & Fuica, I. 2017. Caleidoscópolis: signs of change in the repertoires of street protest in Concepción - Chile. *Universum (Talca)*, 32(2), 81-105. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762017000200081>

Ganter, R., Zarzuri, R., Henríquez, K. y Goecke, X. Comps. 2022. "El Despertar Chileno. Revuelta y Subjetividad Política". Ediciones CLACSO, Buenos Aires. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2v88fjv>.

Ganter, R. y Zarzuri, R. 2023. Activismos juveniles y generaciones en movimiento, en Chile en Movimientos. CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248858/1/Chile-en-movimientos.pdf>

_____. 2020. "Rapsodia para una revuelta social: Retazos narrativos y expresiones generacionales del 18-0 en Chile". *Universum (Talca)* 35(1):74-103. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762020000100074>

Ghiardo, F. 2004. "Generaciones y Juventud: una Relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset". *Revista Última Década*, 12 (20), 11-46. <https://doi.org/10.4067/s0718-22362004000100002>

González, F. 2012. "La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política". En C. Piedrahita, A. Díaz, & P. Vommaro (Comp.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

González, Y. 2020. "¿Una «convulsión generacional»? Jóvenes, etiquetaje y estigma en la rebelión de octubre". *Última década*, 28(54), 95-113. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362020000200095>

Juris, J., Pereira I. & Feixa, C. 2012. "La globalización alternativa y los «novísimos» movimientos sociales". *Revista del Centro de Investigación de la Universidad La Salle*, 10(37), 23-39. <https://doi.org/10.26457/recein.v14i55.2995>.

Leccardi, C. y Feixa, C. 2011. "El concepto de generación en las teorías sobre juventud". *Revista Última Década* (34), 11-32. <https://doi.org/10.4067/s0718-22362011000100002>.

Mannheim, K. 1993. "El problema de las generaciones". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (62) 193-242. <https://doi.org/10.2307/40183643>.

Martínez, M. y Cubides, J. 2012. "Acercamientos al uso de la categoría de «subjetividad política» en procesos investigativos". En Piedrahita, C., Díaz, A. y Vommaro, P. (Comp.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 169-189. <https://doi.org/10.18273/revuin.v17n2-2018002>.

Muñoz, V. 2011. "Juventud y Política en Chile. Hacia un enfoque generacional". *Revista Última Década*, (35), 113-141. <https://doi.org/10.4067/s0718-22362011000200006>.

_____. 2002. "Movimiento social juvenil y eje cultural: Dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982 / 1989-2002)". *Última década*, 10(17), 41-64. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362002000200003>

Muñoz, V. & Durán, C. 2019. "Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente". *Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017. Izquierdas*, 1 (45), 129-159. <https://doi.org/10.4067/s0718-50492019000100129>.

Paredes J., Ortiz N. & Araya C. 2018. "Conflicto social y subjetivación política: performance, militancias y memoria en la movilización estudiantil post 2011". *Persona Y Sociedad*, 32(2), 122,149, Santiago de Chile.

Patiño, C., Duque, L. y Muñoz, D. 2017. "Significados y acciones políticas en la producción de subjetividades políticas juveniles". *Revista Ratio Juris*, 12(24), 209-234. <https://doi.org/10.24142/raju.v12n24a10>.

Pleyers, G. 2018. "Movimientos Sociales en el siglo XXI". Ediciones CLACSO, Buenos Aires. <https://doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/2020v10n2/lopez>.

Rancière, J. 1996. "El Desacuerdo. Política y Filosofía". Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Salazar, G. y Pinto, J. 2002. "Historia Contemporánea de Chile, Tomo V Niñez y Juventud". Editorial LOM.

Sandoval, J., & Carvallo, V. 2019. "Una generación «sin miedo»: Análisis de discurso de jóvenes protagonistas del movimiento estudiantil chileno". *Última Década*, 27(51), 225-257. <https://doi.org/10.4067/s0718-22362019000100225>

Santibáñez, P. 2022. "De la toma al cabildo: biografías del movimiento estudiantil (2006-2011) como recurso sociopolítico durante el estallido social en Chile (2019)". *HISTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 14(31), 165-196. <https://doi.org/10.15446/historelo.v14n31.96307>.

Santibáñez-Rodríguez & Ganter, R. 2023. Translocal interconnections of the Chilean student movement: widening socio-political imaginaries, strengthening organisations, Globalisation, Societies and Education, DOI: [10.1080/14767724.2023.2292619](https://doi.org/10.1080/14767724.2023.2292619)

Sautu, R. 2005. "El Método Biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores"; Ed. Lumiere.

Strauss, A. y Corbin, J. 2002. "Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada", Antioquia: Universidad de Antioquia, Colombia. <https://doi.org/10.22335/rict.v3i2.166>.

Svampa, M. 2010. "Movimientos Sociales, matrices sociopolíticas y nuevos escenarios en América Latina"; CLACSO, Bs. As.

Tarrow, S. 2004. "El poder en movimiento". Alianza, Madrid.

Tejerina, B. 2010. "La sociedad imaginada". Trotta, Madrid.

Thielemann, L. 2017. "La izquierda radical y el movimiento estudiantil chileno de fin de siglo: transformaciones, organización y reflexiones críticas (1987-2000)"; en Marsiske, R. (coordinadora), "Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina V", UNAM, México. <https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2017.65.56953>

_____. 2016. "La anomalía de la transición. Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los 90". *Tiempo Robado*, Santiago de Chile. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1kr4mvj.7>.

Zarzuri, R. 2022. "Violencias y Contra Violencias. Vivencias y Reflexiones sobre la Revuelta de Octubre en Chile". Ediciones LOM, Santiago de Chile.

Zarzuri, R. & Ganter, R. 2018. "Giro cultural y estudios de juventud en el Chile contemporáneo: crisis de hegemonía, mediaciones y desafíos de una propuesta". *Última década*, 26(50), 61-88. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362018000300061>.